

go que el articulista no escribiría las palabras anteriores con ligereza. Cosa curiosa sería que no hubiera llegado a México el tronco de Hidalgo. Respecto de los huesos de Moreno, no se exhumaron ni trasladaron a México otros que los que estaban en la Tláchiquera. Por qué no se cumplió el decreto respecto de los restos de los otros 7 caudillos?, lo ignoro.

§ XXII.

VIAJE A LAS RUINAS DEL FUERTE DEL SOMBRERO.

El día 17 del próximo pasado, mi amigo el Sr. Dr. D. Anastasio Romo y yo salimos de esta ciudad en coche, atravesamos el ameno valle de Bellavista, que es parte del de Comanja; almorzamos en la Saucedá, la antigua hacienda y lugar del levantamiento de Moreno; caminamos por la sierra de Comanja, y llegamos al pueblo de este nombre. Por mi genio arizco no acepté el ofrecimiento que nos hizo de su casa el Sr. D. Julio Rose, director de la ferrería, y resistí a las afectuosas instancias, que el Sr. D. Perfecto Casas vino a hacernos en nuestra casa, para llevarnos a la suya. Pasamos la noche en una casita de la calle del Ahuacate, que no era sin duda aquella habitacion de que habla nuestro Ruiz de Contreras en sus hermosos sáficos, cuando dice:

Ya no admira la luna los palacios,
Do tranquilos reposan los monarcas,
Ni el lecho de oro en que feliz Augusto
Ledo descansa.

Otro día temprano nos dirigimos en los buenos caballos del Sr. Casas, al cerro del Sombrero, acompañados por D. Atanasio Medina, dueño de la hacienda de Santiago y dos mozos. Ibamos por el interior de la sierra: en la noche habian caido dos aguaceros, que eran los primeros, y no habian hecho mas que regar la tierra. La frescura del ambiente, el sol que se levantaba, un horizonte terminado por todas partes por esbeltas y caprichosas montañas, y las flores con que nos brindaba el balsámico Mayo, resucitaron en el fondo de mi alma los sentimientos poéticos de otros mejores días. Por que la poesia es hija del sentimiento, y el sentimiento es hijo de las montañas. "La fineza del sentir, dice Fr. Luis de Leon, es del campo y de la soledad" (1). Y lo mismo dice

(1) Nombres de Cristo, nombre de Pastor.

nuestro Navarrete:

Que en las grandes ciudades,
No suena bien el tono querelloso
Propio de las profundas soledades (1).

Por que la poesia es la armonia y el sentimiento, y toda la naturaleza, dice nuestro Valle, es armonia e inspiracion, el alma es sentimiento y amor el corazon:

Los vientos se querellan, sollozan las corrientes,
Los cèfiros son flautas, las ondas harpas son,
Aromas son las auras y música las fuentes,
El alma es sentimiento, y amor el corazon;
.....
Y acento cariñoso, de tanto amor desmaya,
Cual són que forma el aire vagando en un laud,
Como apacible ola, que lánguida en la playa,
Gimiendo desfallece con débil lentitud (2).

El gorjeo de las aves, la vista de los campesinos y las diversas escenas rústicas, que se nos presentaban en aquella serrania, me trajeron a la memoria la Vuelta de Clori, égloga que desde mis primeros años me ha agradado tanto, que sin duda por mi mal gusto no encuentro otra cosa igual en su género en ningun otro poeta mexicano (3):

Pájaros dulces, que en pajizas camas,
Gratos consortes requebrais contentos,
Salid alegres a las verdes ramas,
Desatad vuestros músicos acentos,
Y esparcid en los vientos
Vuestra sonora plácida alegría,
Porque ha llegado la zagala mia.

Salid ya del establo corderillos,
Que en el campo os espera
Produccion agradable de tomillos,

(1) Ratos tristes, introduccion.
(2) Triunfos de las Bellas Artes.
(3) "Navarrete, insigne poeta zamorano, malegrade a la edad de 32 años, cuyas obras son comparables, si no superiores, a las de los poetas españoles Cienfuegos y Melendez." (Defensa de Boyzan por el Lic. Castellanos, literate español).

Que con Clori os envia la primavera.
 Subid al monte, bajad a la ribera,
 Dad saltos de alegría,
 Por que ha llegado la zagala mia.

Amantes zagalejas,
 Que en el fértil sembrado de amapolas,
 Soleis cantar a solas
 De un mal pagado amor las tiernas quejas,
 Vuestros amargos llorós
 Conviértanse hoy en cánticos sonoros
 De alegre melodía,
 Por que ha llegado la zagala mia.

Templad los agradables caramillos,
 Por que en lo mas sabroso de la siesta,
 Músicos pastorcillos,
 Haremos nuestro baile en la floresta,
 A la usanza de simple serrania,
 Por que ha llegado la zagala mia.

Mexicanos!: si sentados en un cómodo sillón de vuestro gabinete, leéis la poesía de nuestro Carpio intitulada "México," apesar de nuestras revoluciones, dareis gracias al cielo por haberos hecho nacer en este delicioso pais. Pero solo entre las montañas, como en el interior de la sierra de Comanja, conoceréis a México en estos versos:

Espléndido es tu cielo, patria mia,
 De un purísimo azul como el zafiro:
 Allá tu ardiente sol hace su giro,
 Y el blanco globo de la luna fria.

Que soberbios y grandes son tus montes!
 Como se elevan hasta el alto cielo!
 Cuan fértil, cuan espléndido es tu suelo!
 Que magníficos son tus horizontes!

Alli los ciervos de ramosas frentes,
 El bosque cruzan a lijeros saltos,
 Y entre los pinos y peñascos altos
 Se derrumban las aguas a torrentes.

El magnífico Dios de las naciones,
 Al repartir al mundo su tesoro,
 "Tenga México, dijo, plata y oro,"
 Y en tí vertió sus opulentos dones.

La Africa rica a quien el sol abruma,
 La Europa y Asia henchida de grandezas,
 No tienen las espléndidas riquezas
 Que la patria que fué de Moctezuma.

En las selvas revuelan los zorzales,
 Mirlas, tucanes de plumajes gayos,
 Encarnados y verdes papagayos,
 Tordos azules, rojos cardenales.

Colibrís mil de bullicioso vuelo,
 De azules plumas, verdes y doradas,
 Del viajero arrebatan las miradas,
 Como el arco magnífico del cielo.

En México plantó naturaleza
 Bosques inmensos de árboles salvajes,
 Bajo cuyos densísimos follajes
 Se propaga intrincada la maleza.

En el desierto grave y silencioso,
 Entre sus melancólicas palmeras,
 Se deslizan las víboras lijeras,
 O estánse quietas en falaz reposo.

Allí revuelan los halcones vagos,
 Y las gloriosas águilas se lanzan,
 Y en su raudo volar la nube alcanzan,
 O leves tocan los risueños lagos.

Los chichimecas nuestros antepasados, como todos los pueblos gentiles, deificaron las montañas, las encinas y los torrentes, adulterando la creencia primitiva y verdadera de que las montañas, las encinas, los torrentes, y todos los seres irracionales son las huellas de la Trinidad. Por eso toda la naturaleza nos habla de Dios, y en el centro de esa serrania, al frente del Sombrero, que quizá fué para nuestros padres un dios, el alma se levanta en las

alas de un suave misticismo, para decir a la Divinidad con nuestro Prieto en su poesia "A Dios:"

¡Dios de vida! mi lira te ensalce;
A tu acento de tierno cariño,
Este mundo cual tímido niño,
Se sonrie a tu amor paternal.

Tu la fuente insondable de vida,
Tu que amparas al ángel del cielo,
A la planta rastrera del suelo,
Al insecto invisible del mar.

Y en su poesia "El Saltapared:"

Esa plegaria acompañè rendido,
Anonadado te llamé mi dueño:
Tu vigilas, Señor, del ave el sueño,
Fecundas la semilla de la flor.

Cómodo lecho al pólipo preparas,
En las rocas del mar ilimitado;
Y ¡como abandonar desapiadado,
Al hijo de tu sangre y de tu amor!

La religion dice nuestro Rosas es la inspiracion y la vida del hombre:

Porque el alma que no siente
De Dios el amor ardiente,
Infecunda se consume,
Como rosa sin perfume,
Como arroyo sin corriente.

Alma que a Dios no se encumbra,
Siempre en eterna penumbra,
Solo produce el dolor;
Que en valle que el sol no alumbraba
No nace nunca una flor (1).

Caminamos entre muchas minas de fierro. Pasamos junto a

(1) Poesia en una distribucion de premios en el Instituto de Leon.

las ruinas de S. Pedro Mártir, hacienda que perteneció a los jesuitas y por la mencionada hacienda de Santiago, situada al pié de la alta Mesa de este nombre. A la bella luz de la poesia que brotaba de aquellas montañas, y a la dulce sombra de las encinas, robles, pinos, cedros, rojos manzanillos, madroños, de los que pendian blancas redecillas que contienen una fina seda, de las "melancólicas palmeras" de izote, de que habla Carpio, y de otros muchos árboles, faldeamos el Picacho de Ortiz, el Picacho de Enmedio y el Cerro de Negrete, y llegamos al Sombrero, distante 2½ leguas del pueblo de Comanja. Por estos montes se camina por una senda tan estrecha, que es necesario ir uno tras otro, y que apenas permite a los caballos poner los piés. Abajo de ellos se vén barrancos tan profundos, que parecen atraer, y el Sr. Romo y yo sentiamos amagos de vahido, por lo que parte de este camino lo hicimos a pié. D. Atanasio y los mozos, habituados a andar por aquellos lugares, nos decian que apartáramos la vista del barranco y la fijáramos en el lado opuesto; pero era necesario vér por donde iban los caballos, y en consecuencia vér a nuestros piés aquellas profundidades. En estas cejas el susto de un caballo por el vuelo cercano de un pájaro, o por el aparecimiento repentino de una víbora, debe ser de un efecto fatal.

En cierto lugar del Picacho de Enmedio paré mi caballo, para contemplar de cerca y detenidamente el Cerro del Sombrero, que tiene desde allí un aspecto imponente. Su cambre en todo su derredor se compone de peñascos de un tamaño extraor dinario hacinados. Estas rocas tienen una fiereza y magnificencia salvaje, que habria inspirado a Lord Byron. El Sombrero se levanta en medio de la Mesa de las Tablas, la Mesa de los Borregos, el Cerro de Negrete y el Cerrito del Comercio; que he descrito en su lugar (1). ¡Que sublime debe ser una tempestad entre estas montañas!: el ruido del huracán, el rayo en la cañada de Barbosa, y los torrentes desprendiéndose de estas alturas. Parece que el Visconde D' Arlincourt compuso delante del Sombrero aquella su conocida obra que comienza: "Musa de las rocas y de los torrentes! ¡genio poderoso de las borrascas! ¡feroz deidad del Norte, búscote y me atrevo a llamarte! ¡Tiempla tu harpa silvestre al lejano zumbido del rayo! ¡Ven que te escucho... inspirame! ¡Lejos de mí, lira melodiosa de la Grecia, tus suaves armonias! Prefiero al dulce canto del deleite, la voz de las tempestades. No me dirijo a los sentidos, sino que voi a hablar al alma. ¡Musa de Horeb y

(1) § XI.

Sion, piadosa hija del desierto! se hallarán acordes con tus sagrados cánticos los ásperos y doloridos mios. Cuando huías proscripta del Egipto, tu santo libro fué la naturaleza, tu soplo el entusiasmo, y tu templo el desierto. ¡Ah! desciende pues a mi súplica: haz brillar por intermedios en mis descripciones la celestial luz de Israel, y oír de cuando en cuando los truenos del Sinai."

La cumbre del Sombrero se compone como he dicho, de dos partes enlazadas por medio de una especie de pasadizo de rocas. Este pasadizo o espinazo es tan angosto, que el Sr. Medina y yo calculamos que en cierta parte tiene a lo sumo tres metros. Parados allí, veíamos a nuestros pies dos profundidades: de un lado la de Barbosa, y de otra la del Rincon. Es claro que viendo uno las cosas las conoce mejor, y de aquí la utilidad de los viajes y de la visita de los monumentos de la naturaleza o del arte. Y a veces no se tiene una verdadera idea de una cosa hasta que se vé. Tal me sucedió a mí respecto de la figura de la elevacion, en la parte norte del Sombrero, de donde tomó su nombre. Bustamante y Alaman, que parece jamas estuvieron en el Sombrero, llaman a esta eminencia "una elevacion cónica," lo que da una idea de la forma piramidal. Pareciame extraño un sombrero de esta figura, y aunque los historiadores no dicen *truncada*, yo me la representaba mas bien de la figura de un cono truncado, es decir igual a la forma de los sombreros de nuestros primeros vireyes. La eminencia no es cónica, íntegra ni truncada, sino enteramente convexa. Observé una cosa que no dicen los historiadores: que la parte N. del cerro, en medio de la que está esta eminencia, es triangular. Esto hace que dicha parte o planicie con la eminencia convexa, presente la figura del sombrero tricornio, que era el que mas se usaba en tiempo del gobierno español. Otro de los objetos de que no tenia una idea exacta, y que por lo mismo me sorprendió, es la barranca de Barbosa, pues no me la figuraba ni tan ancha ni tan profunda. Desde la cumbre del Sombrero el arroyo se vé como una línea. Sin que nadie hostilizase a los del Fuerte, un hombre de fuerzas regulares que subiese cargando un cántaro de agua, debia de llegar bastante fatigado. Recorrimos todo el centro del Sombrero, para observar detenidamente todas sus notabilidades. Viudas estaban las encinas de sus antiguas campanas, y viudas de sus pájaros. Los "tordos azules" de que habla Carpio, tan abundantes en la sierra de Comanja y en la de Guanajuato, y que he visto todo el dia al caminar por el interior de la segunda, estas grandes y hermosas aves de color azul celeste, perpetuas moradoras del Sombrero, y de que se a-

cuerda bien la Sra. D. Josefa Moreno, parece huyeron a nuestra presencia, porque no llegué a ver una sola. Vimos muchos cimientos de casas, algunos huesos de animales y uno que otro humano, los cimientos de la muralla del norte, los de la muralla del sur, y una cueva que vé al oeste, que según me ha dicho la Sra. mencionada, no servia de nada, y allí se iban a jugar ella y otros niños. Estuve parado dentro del foso de la muralla del norte, abierto como he dicho, en la peña viva, mas poderoso que Liñan, mas duradero que el bronce, y que ni la lluvia voraz, ni el aquilon impotente, ni la innumerable serie de los años, ni la fuga de los tiempos podrá destruir. Contemplamos el algibe circular de cal y piedra, como de 3 metros de altura, y como de 2 $\frac{1}{2}$ de diámetro: monumento que parece haber quedado en pie, solitario en medio de las calladas ruinas y de las calladas montañas, para recordar la terrible sed y el valor, sin duda en grado heroico, de Moreno y de sus compañeros. Recorrí la orilla de la cumbre del cerro en su derredor, y observé detenidamente todos los sitios de los alrededores: la Mesa de las Tablas, que parece todavia coronada con la tienda de Liñan; la barranca del Rincon, vestigio de tantas difíciles y tormentosas evasiones; el Cerro del Comercio; el Cerro de Negrete y las ruinas de su fortificacion; la hermosísima y notabilísima barranca de Barbosa; el declive en la ladera de este lado, en donde estaba el cementerio y por donde salió Moreno; la alta Mesa de los Borregos, y sobre todo la falda de este cerro, que forma la ladera opuesta de la barranca de Barbosa, en donde creia vér todavia las huellas de mi padre. Al contemplar un lugar tan caro para mi corazón, me asaltó un pensamiento de inefable misericordia y un sentimiento de profunda gratitud. ¡Ah! En 1817 no habia llegado todavia el momento, en que dos seres nacidos en muy apartadas tierras, se conocieran y enlazaran por un destino eterno. Mientras mi padre combatia al pie del Sombrero, mi dulce madre, jovencita criada en la sencillez de los campos, oraba en la iglesia del Carmen de Guadalajara. ¿Por que mi padre no murió como tantos otros? ¿Por que vió caer a su derecha mil y a su izquierda diez mil, y él quedó en pie? ¿Por que parece que las balas que iban directamente a él, torciendo el camino no quisieron traspasar su pecho? Si mi padre hubiera muerto entonces ¿habria estado yo alguna vez sobre las peñas del Sombrero? Cien veces dirigió mi padre la vista a estas rocas inaccesibles, y sin embargo jamas pensó que un hijo suyo vendria al mismo lugar, y contaria la historia de aquel espantoso sitio, y la historia de él mismo.

Vimos claramente a Leon al S. y a Lagos al O.
 El general D. Leonardo Marquez, estando en pié en la plataforma de la mas alta de las Pirámides de Egipto, gritó: "¡Viva México!" El sabio norte-americano Seward, estando en la cumbre de la Pirámide de Cholula, brindó por el cumplimiento de los destinos de la América. Y el Abate Gaume, abrazando la cruz que corona la cúpula de la Basílica de S. Pedro, recitó el Credo. En el Sombrero yo me consideré mui pequeño; y andando, ya solo, ya con mis compañeros, no articulé palabra alguna notable, ni hice ninguna cosa que no fuese mui llana y familiar. Parado sobre las ruinas de la muralla del sur, y rodeado de la magestad histórica de aquellas montañas, miré el lugar donde habia estado mi padre, pensé unos momentos en Moreno y en su ardiente tropa, tomé de dichas ruinas un trocito de mezcla maciza de cal y arena, y prometí escribir la historia de Moreno, sobre la que tenia algunos apuntamientos. El Sr. Dr. Romo se trajo un *tepalcate* (1).

Conservo dicho trocito en mi pequeño museo, y por si a alguno pareciere esto una puerilidad, referiré el hecho siguiente. Cuando Victor Balaguer visitaba el monasterio del Escorial, entre innumerables objetos preciosos encontró allí el banco sobre que colocaba la pierna Felipe II, para procurarse algun alivio de la gota, mientras formaba planes de gobierno de la Europa, Asia, Africa y América. Contemplándolo el viajero dijo: "Este banco contiene una historia." Un carpintero que tambien estaba allí, y que lo oyó, tomó en sus manos el banco, lo vió por todos lados para vér si le hallaba la historia, y lo puso a un lado con desprecio diciendo: "Este no es mas que un tosco banco" (2). Un trocito de mezcla de cal y arena es una cosa mui pequeña y vil; pero este trocito contiene una historia.

Volvimos al pueblo de Comanja en donde uno me regalaba una bala mediana de cañon, diciéndome que habia sido hallada en el Sombrero: yo no encontré ni en la persona ni en el objeto indicios de ello, y no la acepté. Hai antigüedades semejantes al hueso de cereza, de que nos habla un sabio moralista. Un niño se comió una cereza y tiró el hueso. Un anciano lo levantó, lo sembró y lo cultivó con trabajos. Pasados algunos años el niño pasó por allí, vió un copudo cerezo cargado de frutos, y admiró la prudencia del anciano (3). No era de esta clase la bala del de Co-

(1) Palabra azteca introducida legitimamente en el castellano, que significa fragmento de vasija de barro. Mendoza, *ibid.*

(2) Los Frailes y sus Conventos por Balaguer, § El Escorial.

(3) Museo Ilustrado, tomo 1º, pag. 16.

manja. Despues la ofrecia al Sr. Dr. Romo, y tampoco la aceptó.

CONCLUSION.

Concluyo este documento histórico con la conciencia de haber referido los hechos con la verdad é imparcialidad que me ha sido posible. Este papel, como todo impreso, va a entrar en el campo de la sociedad: en el campo de la inteligencia, y tambien de las pasiones, opiniones e interpretaciones diversas. Juzgue cada uno como le parezca conveniente.

Despues de la Independencia los españoles, en lo general, han guardado una completa absteucion de las cosas políticas. Al cabo de 54 años, calmadas las pasiones y rectificadas las ideas, españoles y mexicanos vivimos en paz y buena armonia, no solo bajo un mismo cielo, sino tambien bajo un mismo techo. Los mexicanos respetamos a la sabia y valiente patria de los españoles, y reconocemos la justicia de su guerra de Independencia en diversas épocas. Y los españoles admiran hoy como en el siglo XVI, la grandeza del antiguo pueblo azteca, y reconocen la justicia de nuestra guerra de Independencia. Los mexicanos (no siendo testarudos, sino imparciales) reprobamos los abusos de los independientes. El mismo Bustamante, apesar de ser tan parcial en favor de ellos, hablando de los asesinatos de Hidalgo en las Barranquitas de Belem, dice: "Decretar a sangre fria ejecuciones de esta naturaleza, es cosa en extremo dura e inicua; nunca podré pasar por ella, aunque me encoja de hombros y diga con el poeta: *Nula salus bello.*" Y los españoles (no siendo testarudos, sino imparciales) reprueban los abusos de los realistas. Los mexicanos amamos naturalmente las palmeras de nuestros bosques, las palomas de nuestros lagos y toda esta tierra deliciosa, que fué de nuestros padres antes que naciera Colon. Y los españoles aman naturalmente un pais, que sus padres gobernaron durante tres siglos, en el que dejaron las magestuosas huellas de su piedad, y en el que existen sus huesas. Los mexicanos jamas podremos olvidar que somos los hijos de Bartolomé de Las Casas, de Vazco de Quiroga, de Antonio Alcalde y de otros innumerables obispos y misioneros españoles, beneméritos de la humanidad y de la civilizacion. Y los españoles viven con placer al vér las espigas de nuestros campos, y en medio de una tierra que aun despues de la Independencia les es feraz y benigna. Los mexicanos entramos en nuestra recámara y lloramos delante del retrato de nuestros padres, y

¡nuestros abuelos. Y los españoles, después de arrojar una triste mirada allende los mares, y un suspiro que va a perderse en la corriente del Manzanares o del Guadalquivir, se consuelan al vér a su lado a una esposa, que en el color de su tez, en sus negros y rasgados ojos, en su largo y sedoso cabello, y en sus dulces sentimientos conyugales y maternos, recuerda a las hijas de Motezuma y de Calzontzin. Ellos se alegran el vér sobre sus rodillas a sus pequeños hijos, fruto del amor y dulce vínculo de dos razas: a unos que en su carácter fogoso muestran que corre en sus venas la sangre de Pelayo, y a otros que en su tierno mirar y genio suave y melancólico, manifiestan ser los hijos de Anahuac, que apesar de tantos siglos, llevan el sello de su origen oriental. Españoles y mexicanos sentados a una misma mesa, bendecimos a la Providencia: nosotros por la gallina, el arroz, el azúcar, el melon, la sandia, la naranja, la uva y otros innumerales frutos; y ellos, por el *huajolote*, los peces de nuestros mares y lagos, el mamey, el chicozapote, plátano, ahuate, piña, chirimoya y otros innumerables frutos. Unos y otros tomamos cordialmente el chocolate con abundoso pan, y celebramos; ellos nuestro nutritivo y sabroso chocolate, y nosotros su nutritivo y rico pan. Con una copa de Jerez en la mano, brindamos porque se hablen en México a la par la lengua de Cervantes y de Fr. Luis de Leon, y la eminentemente rica, filosófica, sentimental y armoniosa lengua azteca. Españoles y mexicanos, sentados, ora en sillones de forma europea, ora en no menos cómodos *equipales* aztecas, fumamos lánguidamente nuestro delicioso tabaco, y nos llenamos de placer: nosotros al vér los bueyes, las vacas, los caballos, las ovejas y otros muchos animales útiles que nos trajeron; y ellos, al vér nuestras montañas de fierro, de cobre, de oro y plata, que les dimos en cambio. En fin españoles y mexicanos nos confundimos al pie de un mismo altar, y con un mismo labio oramos a un mismo Dios.

¡Tales sois vosotros laguneses! Olvidad pues completamente las rencillas de nacionalidad y de partido, y levantad los ojos hácia el oriente. Mas allá de vuestro soberbio templo, colegio, escuelas, hospital, puente, molino económico y fábrica de hilados y tejidos; mas allá del fertilísimo valle de Comanja, cubierto con los innumerables sepulcros piramidales de vuestros antepasados los chichimecas; mas allá de enhiestas montañas de fierro y de plata; mas allá de la gloriosa columna de humo que despide la ferrería de Comanja, vereis alzarse de un monte la figura histórica de Moreno, cubierto con la coraza de Hidalgo, portan-

do en sus hombros la fama y la suerte de sus nietos:

Attollens humero famam et fata nepotum (1).

Gócese en hora buena la Italia con su Etna y su Vesubio, la antigua Troya con su Ida, y la Grecia con su Himeto, su Parnaso, su Olimpo y su Helicon. ¡Lagos, tu tienes siempre a tu vista el monumento perpetuo de tu gloria, la palestra en que combatieron tus padres, el altar sobre el que corrió su sangre, y la tumba colosal en que reposan sus cenizas: el Cerro del Sombrero! En las luchas fratricidas este monte permanecerá velado con una nube; pero en las lides por la Independencia y el engrandecimiento de la patria, desde al despuntar la aurora verás su hermoso perfil dibujarse en el oriente, y el Sombrero será tu inspiración. Acuérdate que tus padres subieron a este monte no a gustar una miel como la de las abejas del Himeto; sino a padecer por la patria el hambre de muchos días; que no subieron a beber de una fuente cristalina como la Hipocrene, que brotaba de una roca del Helicon; sino a sufrir una espantosa sed, mirando de hito en hito el fresco arroyo de Barbosa; que no subieron a apacentar pingües rebaños y a dormir a la sombra del amaraco, como Páris, Ganimedes y Ascanio en la cumbre del Ida; sino a presentar en derredor de Moreno un cuadro de sublime dolor: hombres y mujeres pálidos y con los ojos hundidos; nuevas Amazonas que combaten arrojando piedras; hombres vendados, el uno de un brazo, el otro de un pié, el otro de la cara: todos en pié jurando defender la Independencia de México: que no subieron a platicar con las graciosas Musas del Parnaso; sino a disparar el fusil, blandir la lanza y la espada, y platicar sobre las peñas, al bramido de las balas de cañon que derribaban las cabezas; y en fin, que no subieron a tocar la lira y a coronarse de los poéticos laureles del Olimpo; sino a coronarse de laureles guerreros y a dar la vida por la patria.

¡Cerro del Sombrero! peñasco de los recuerdos, fuente de sentimentalismo, tu simpatizas con todos los corazones que aman mucho lo sublime y lo patético; con todas las almas que buscan las ruinas, y por esto me llevaste a las tuyas. Te veo todos los días desde las ventanas de mi estudio, y he escrito en tu presencia este folleto ensayando tu historia. Yo te cantaría en pobres versos; pero cuando las canas cubren la frente como una corona

(1) Virgilio, Eneida, lib. 8.

de trabajos, no se puede usar del lenguaje del imberbe y divino Apolo. El bello cuadro de Gerome llamado "El alma nunca envejece" es un bello sofisma. A los cincuenta y un años el corazon es semejante al fagon de una cabaña derruida: no hai en él mas que cenizas.

Y ¡tu, Lagos, alégrate, porque eres la madre de Moreno, y tu nombre no será desconocido en la posteridad!

Lagos, 24 de Junio de 1875.

Agustin Rivera.

FIN.

CORRECCION.

La Srta. Trinidad Verdad no es bisnieta del Lic. D. José M^a Portillo, como lo dije por una equivocacion en la pag. 9, lin. 30.

ERRATAS DE IMPRENTA NOTABLES.

Pag.	Lin.	Dice.	Leasea.
24.	15.	cienes.	sienes.
41.	9.	era.	es.
45.	16.	Enei da.	Eneida.
50.	14.	ologios.	elogios.
60.	32.	1817.	1867.

INDICE.

—00—

	Introduccion	pág. 1.
§ I.	Pimeros independientes, laguenses, y sucesos notables en Lagos de 1810 a 1814.	2.
II.	Realistas e independientes en Lagos en 1814.	8.
III.	Carácter, vecindad, posicion social y familia de Moreno.	17.
IV.	Levantamiento de Moreno.	18.
V.	Prision de la niña Guadalupe Moreno, y otros sucesos notables en 1815 y 1816.	23.
VI.	Accion de la Mesa de los Caballos.	27.
VII.	Entrada de Mina en el Sombrero.	28.
VIII.	Accion de S. Juan de Llanos.	29.
IX.	Robo en el Járal.	30.
X.	Conferencias de Mina con los comisionados de Jaujilla.	32.
XI.	Principios del sitio del Fuerte del Sombrero.	33.
XII.	Conferencia entre Mina y Pasos.	36.
XIII.	Evasion de Mina, Ortiz y Borja.	37.
XIV.	Negativa de capitulacion y ataque del dia 15.	39.
XV.	Evasion de parte de la familia de Moreno y desercion de muchos soldados.	41.
XVI.	Moreno rompe el sitio y es ocupado el Fuerte.	45.
XVII.	Moreno en la desgracia.	50.
XVIII.	Muerte de Moreno y de Mina.	54.
XIX.	Prision de la esposa e hijos de Moreno.	62.
XX.	Muerte de D. Rafael Castro y prision de las hermanas de Moreno.	65.
XXI.	Sepulcro de Moreno y de Mina despues de la Independencia.	70.
XXII.	Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero.	72.
	Conclusion.	81.

CAPITULO ALFONSO